

Extracto del libro “La CNT en la encrucijada. Aventuras de un heterodoxo”, de Luis Andrés Edo; pág. 333 a 338

LIBER FORTI: EL GIGANTE DEL CONO SUR

Me encontraba un domingo por la mañana (como todos los domingos por la mañana en París) en una Asamblea de la CNT. Había levantado el brazo pidiendo la palabra. Al cabo de un buen rato el Presidente de Mesa dijo: “Edo, tienes la palabra.” Nada más terminar de hablar, un desconocido me tocaba en el hombro y me preguntaba: “Tú eres Edo?” – “Sí”, le contesté, “pero no te conozco.” “Ya lo sé, vengo de muy lejos, he desembarcado en Marsella y vengo de parte de René Bianco¹, quiero hablar contigo reservadamente.”

En definitiva, René le había informado que yo era, en París, el “buzón militante” para poder contactar con Octavio Alberola (miembro de “Defensa Interior”, órgano conspirativo contra la Dictadura, recientemente constituido. Ese desconocido era Líber Forti; a partir de ese día entablé con él una relación fascinante, que hemos mantenido hasta ahora.

Por supuesto, le puse en contacto con Alberola, pero me interesó volverle a ver y en aquellos días supe que era argentino, pero que llevaba en Bolivia residiendo ya unos veinte años y que desde hacía tiempo había sido nombrado Secretario de Cultura del Comité Nacional de la COB (Central Obrera Boliviana). Me decía: “No quiero ser nombrado más, pero no me hacen caso, en cada Congreso vuelven a designarme.”

Resulta que cuando yo creía que el Sindicalismo revolucionario había dejado de existir, con una CNT condenada a un interminable Exilio, Líber me descubría un Núcleo sindical, en un país aislado como Bolivia, que estaba dando, si no idénticas, sí semejantes condiciones revolucionarias que en la historia de España había creado la CNT.

No me imaginaba que un Núcleo como el Sindicato minero de la Central boliviana, controlado por la militancia política trotskista, pudiera desarrollar figuras de acción y de funcionamiento anarquista. Pero Líber me aclaraba: Bolivia es un país, en aquel entonces, dependiente de un monoproducto, el estaño, y en esa dependencia residía la fuerza de los mineros, muy difícil de controlar en el interior de las minas, por muy militantes políticos que fueran sus cargos en la Central. Con lo cual el Sindicato no funcionaba por la llamada “Ley de Mayorías”, sino que en sus bases se desarrollaba

¹ Compañero anarquista francés, fallecido de cáncer, el pasado 31 de julio de 2005.

plenamente el “Libre Acuerdo”. La aportación más importante que han hecho los anarquistas a las relaciones sociales! Además del Asambleísmo.

A esto había que añadir la orografía del país, con sus múltiples “Altiplanos”, que exigen la creación de una especie de “ecosistemas sociales”, en cada Altiplano. “Ecosociales”, regidos por Asambleas permanentes, es decir, que en cada Altiplano había que crear sus escuelas, sus grupos de teatro, sus publicaciones, sus conjuntos musicales. Y de todo esto, durante más de dos décadas, se estuvo encargando la Secretaría de Cultura de la COB, es decir, Líber Forti.

Recuerdo que en plena década de los años setenta, cuando en algunos países europeos se estaba librando la “batalla de los terrados” (en las grandes ciudades) para instalar las antenas de las “Radios Piratas”, Liber estaba metido hasta el cuello con sus emisoras instaladas en los Altiplanos bolivianos, que no eran legales, pero tampoco ilegales (pues no existía legislación para regularlas) – ¡se instalaban en nombre de los Sindicatos de la minería!

En sus “períodos de vacaciones” Líber se introducía en España, en plena Dictadura, y las dedicaba visitando abogados y familiares de presos, a través de los que nos enviaba mensajes, pues no podía visitar a los presos. Recuerdo que en sucesivos años Líber me estuvo “persiguiendo” por todas las cárceles a que me trasladaban, Carabanchel, Soria, Segovia, Jaén; finalmente me sentía muy preocupado y a mis abogados Jaime Cortezo, Peces Barba, Pablo Castellanos o Rudolf Guerra, les tenía que pedir: “Por favor, decirle a Líber que se vaya, que lo van a detener.”

Pero Líber continuaba impertérrito. Esto, Líber lo estuvo haciendo durante toda la Dictadura. La “segunda ola” de “Voluntarios Internacionales” que empezó a actuar (en acciones solidarias), ya a partir de los años 1940 (sin red de Consulados o Embajadas, como los comunistas), en su mayoría anarquistas, Líber Forti era uno de ellos. Empezó esa actuación solidaria, enviado por la Comisión de Defensa del Exilio – entonces coordinada por Cazorla y Pascual Palacios–, cuando aún funcionaban a pleno rendimiento diario los “Paredones” del Campo de la Bota, visitando abogados y familiares de los compañeros que, condenados a muerte, iban a ser fusilados. Una actividad de lo más delicada, pues a cada contacto se jugaba la libertad...

Bolivia es el país que bate un récord nada envidiable desde su independencia, en los primeros años del siglo XIX: primera posición en el ranking mundial de Golpes de Estado promovidos por los militares. En los últimos treinta años del siglo XX, a cada Golpe de Estado, un grupo de militantes sindicales tenían que huir al exilio.

Una vez, a mediados de los ochenta, tuve que utilizar a Líber (y él muy gustoso de ser utilizado) para acoger al “gemelo fugado” de Carabanchel, Iñaki Alonso, acompañado de su mujer Conchita (también sometida a un “busca y captura” por complicidad en la evasión) –una “fuga de película”, que produjo un despliegue mediático que desbordó la noticia normal–. Por la cual, aunque viajaban previstos de pasaportes españoles falsos, no todos los países latinoamericanos eran seguros para vivir clandestinamente. Es por ello que se había escogido Bolivia...

Pues bien, la noche antes de la llegada de Iñaki Alonso y Conchita al aeropuerto de La Paz se había producido el enésimo Golpe de Estado. Esa misma noche Líber había tenido que pasar a la clandestinidad y no podía acudir al aeropuerto. No importaba: ¡Líber había dejado, antes de huir, todo dispuesto! –y la recepción se hizo sin problemas–.

Pero no acaban aquí las condiciones de este “pluridimensional” gigante del Cono Sur. En uno de los múltiples exilios de las cúspides confederales de la COB (prácticamente todos trotskistas, menos Líber) fueron acogidos en la Alemania del Oeste. Cuando restablecida la Democracia volvieron al país, dicha cúspide traía entre su equipaje político un manifiesto ordenadamente articulado del discurso de la izquierdosa política alemana sobre la “Cogestión Industrial” para ser aplicada en Bolivia por la COB al sector de la minería. ¡Alto! gritó mosqueado Líber, “me permitiréis que le eche una ojeada.” Por supuesto, le contestaron. Volcado en una compulsiva, pero reflexiva lectura, Líber cambió en 180 grados el sentido de aquel manifiesto: de “Cogestión Igualitaria” a “Cogestión Mayoritaria”. Es decir que en la “Comisión Cogestora” los mineros tenían siempre la mayoría. Así nació el famoso “COMINBOL”.

Cuando el Sindicalismo mundial se había ya integrado en el Sistema, un Núcleo aislado (en la siempre inexistente Bolivia) promovía rasgos de un Sindicalismo cualitativo.

Líber llega a Bolivia, huyendo de su Argentina natal, a los veinte y pocos años; se exilia con el conjunto musical “Nuevos Horizontes”, donde él interviene tocando la guitarra. Es así como Líber se había iniciado en el Arte Escénico, que muy pronto derivará hacia la escenografía teatral. En Bolivia, algunos grupos teatrales y algunos teatros llevan ya su nombre (sin que ello le haga mucha gracia a él).

En aquellos primeros contactos en París (citados más arriba), Líber se enteró de mi empleo en uno de los mejores teatros (por aquel entonces) de la capital francesa; en él yo ejercía de escenógrafo y de tramoyista. Se empeñó en querer visitar los bastidores

y las cintras. Ya que, en efecto, Líber, hombre de teatro, sabía el “gran espectáculo” que es ver funcionar la ingeniería tramoyística de un escenario “montado a la italiana” y que el espectador no ve desde su butaca; sus telones decorados colgados escondidos en unas cintras cuyo espacio ocupa la altura de un edificio de siete pisos, el “órgano” de luces que regula los “arcos móviles” y cuatrocientos proyectores fijos, las zanjas que abren en el suelo para los decorados estáticos y que surgen en el escenario desde el sótano, y las “maromas”, con sus contrapesos, que suben o bajan pesos de toneladas, con gran facilidad, los pasillos, las escalas escamoteadas, los falsos techos, el “telón de acero” (contra el fuego), todo un mundo escondido al espectador.

A veces, transcurrido el tiempo, evocábamos aquella su primera visita y le explicaba a Líber la cantidad de interesantes anécdotas que me habían venido ocurriendo tras el telón a lo largo de los diez años que estuve trabajando en aquellos bastidores: Empezando por el urgente desalojo, por los compañeros, de los alijos de armas que tenía escondidas, al ser yo detenido en Madrid. O cuando, en plena función, aparecían las parejas de Gendarmes en el escenario, señal que alguien importante había en la sala, en una ocasión vigilándome a mí, pues eran, ni más ni menos, que Juan Carlos y Sofía, aún príncipes.

O cuando un día de “Première”, donde acudía “le tout Paris”, en el entreacto aparece una mujer en los bastidores con bultos apilados, a la que tuve que hacer paso a oscuras y cogiéndola del brazo la conduje a buen puerto. La pobre mujer que me hizo una sonrisa de oreja a oreja (y en esto que empiezan a disparar los flashes y un retratista me dice: hace diez años que perseguía su sonrisa...), en la penumbra yo no la había conocido: a un anarquista la María Callas le había sonreído...

Más truculenta fue otra anécdota. Rafael Aguilera, el gran decorador, y yo, los dos anarquistas, teníamos un amigo (disidente del PC) que vino a vernos muy preocupado. Un grupo de disidentes como él, algunos venidos desde España y otros países europeos, un total de cuarenta, estaban intentando crear un nuevo Partido Comunista Maoísta-pro Chino. Se estaba dando la circunstancia que desde hacía tres días, cuando lograban constituirse en reunión, los Gendarmes aparecían y los disolvían. Así es que nuestro amigo nos decía que eso era por la intervención de Santiago Carrillo, a través del PC francés, provocaba la acción de los Gendarmes, para evitar a toda costa la creación del Partido Maoísta.

Nos pedía ayuda nuestro amigo. Se la prestamos: durante tres días se reunieron en el estudio espacioso que Rafael tenía en el último piso del teatro. Los cuarenta

entraban a las 6.30 de la mañana (antes que llegaran las mujeres de la limpieza) y salían a las 24 horas con el público al terminar el espectáculo.

Pero no quiero terminar esta semblanza de las actividades de Líber, sin evocar a uno de los pensadores anarquistas más desconocidos, siempre y en cualquier circunstancia recordado por Líber, y que puedo significar con la siguiente frase “Buscando a Barrett desesperadamente”...

Barrett es el pensador que en todo momento puebla la mente de Líber Forti, hasta el punto que, en los últimos años (ya liberados de las responsabilidades orgánicas de la COB), Líber se está librando de forma compulsiva a formar, sobre todo en el Cono Sur (Paraguay y Argentina, especialmente), pero también en España, “Redes Barrettianas”.

Barrett fue un intelectual español que antes del 98 huyó clandestinamente de España (por haberse batido en duelo en Madrid, con un miembro de la nobleza) y se radicó en Paraguay, trabajó como ingeniero de ferrocarriles, alternando su actividad con el periodismo de artículos de fondo y editando algunas obras de ensayo, de clara orientación anarquista.

Enfermo de tuberculosis viajó a Europa, pasó en 1911 por Barcelona y sin embagages sentenció: “En esta ciudad se iniciará la revolución anarquista.” Esta fue la premonición de Barrett, un cuarto de siglo antes de aquel 19 de julio de 1936...

Y aquí tenemos a Líber incitándonos a “buscar a Barrett, desesperadamente”.